

## Barcelona (1921-1939)

Huyendo de una existencia excesivamente cerrada y de escasos horizontes, Mercè Rodoreda comenzó a colaborar en prensa y revistas, generalmente con cuentos, algunos para niños: La Publicitat, La Veu de Catalunya, Mirador... En estos relatos a menudo aparecen flores, como sucede con el caso de «La noia del pomell de Camèlies» («La muchacha del ramillete de camelias»), donde las camelias llevan al recuerdo, a la juventud, como será constante en la producción de Rodoreda. También escribió cuatro novelas que, posteriormente, rechazó, porque reflejaban su inexperiencia, porque mostraban las fabulosas ganas que tenía de escribir pero poco más, como destacó en una entrevista. Aceptó únicamente Aloma (1938), premio Crexells en 1937, a pesar de que, como muestra de su exigencia, la reescribió de arriba abajo y publicó una nueva versión en el año 1969. En la novela, una obra de análisis interior centrada en una figura femenina –una adolescente, Aloma, que vive en una Barcelona que crece y se expande pero que al mismo tiempo es conflictiva– aparece un escenario que, con algunas variantes, será constante en su producción. Una casita modesta pero con jardín del barrio de Sant Gervasi, un jardín lleno de flores. De hecho, la entrada en el mundo adulto de Aloma –un mundo siempre desencantado de Rodoreda– está representado por la identificación de la muchacha con una flor marchita y también con la pérdida del jardín, único espacio de felicidad, de sueño. Como si se tratara de una especie de expulsión del paraíso terrenal, otro jardín.

Y este vínculo, identificación de los personajes femeninos con las flores –a veces llevan incluso nombre de flor– será una constante de la narrativa de Rodoreda. Aloma, historia de un primer fracaso amoroso, se caracteriza por unos rasgos que serán persistentes en la escritura: emoción, poeticidad y la voluntad de simbolización, a menudo centrada en las flores y la vegetación. Pero esta trayectoria ejemplar, porque debe destacarse que la autora era autodidacta, se vio interrumpida por la Guerra Civil y entonces Rodoreda tuvo que emprender el camino del exilio, particularmente duro, debido al posterior estallido de la Segunda Guerra Mundial.